



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Montenegro González, Augusto
Eduardo Cárdenas Guerrero (1926-2006)
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 16, 2007, pp. 460-463
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35516049>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Crónicas

Eduardo Cárdenas Guerrero (1926-2006)

in memoriam

El 17 de abril de 2006 falleció en Bogotá, República de Colombia, el eminentе historiador Eduardo Cárdenas Guerrero, S. J., después de larga enfermedad padecida con cristiana resignación.

El Padre Eduardo había nacido el 13 de octubre de 1926, en Pasto, capital del Departamento de Nariño, uno de los más religiosos de Colombia, en el hogar de virtudes humanas y cristianas de Vicente Cárdenas y María Luisa Guerrero. Estudió en el Colegio San Francisco Javier de Pasto y terminó el bachillerato en la Escuela Apostólica de San Pedro Claver, en la población de Albán, Departamento de Cundinamarca (donde se encuentra el Distrito Capital de Bogotá)¹.

Desde pequeño sintió gran atracción por la celebración eucarística, los actos litúrgicos y, en general, la vida sacerdotal. Ingresó a la Compañía de Jesús a los diez y seis años e hizo su juaniorado y seminario en Santa Rosa de Viterbo (Departamento de Boyacá). En 1948, fue enviado a la Pontificia Universidad Javeriana donde cursó y aprobó los cursos de Ciencias y Filosofía, demostrando gran inteligencia, capacidad intelectual y decisiva vocación al sacerdocio, que solicitó ejercer en regiones de misiones. Pero los superiores, en atención a su memoria y capacidades científicas, dispusieron que hiciera el magisterio y cursara después Filosofía y Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, donde obtuvo los títulos de Licenciado en Filosofía (1952) y en Teología (1959). Recibió el orden sagrado de manos de Monseñor Ángel María Ocampo el 3 de diciembre (festividad de San Francisco Javier) de 1958, para servir en la Compañía de Jesús.

Enviado a Roma para especializarse en Historia en la Universidad Gregoriana, se graduó de Licenciado en Historia Eclesiástica (1966) y años más tarde (1976) de Doctor en Historia Eclesiástica, con la tesis «Pueblo y Religión en Colombia (1780-1820)», que le dirigió el prestigioso historiador P. Battlori, S.J. y recibió la calificación Summa cum laude con grandes elogios por parte de los miembros del jurado calificador.

Se desempeñó como profesor de Humanidades en el noviciado de la Compañía en Colombia, profesor de Teología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, profesor de Historia de la Iglesia en la misma Facultad (1967-1996) y profesor de Historia de la Iglesia en América Latina en la Pontificia Universidad Gregoriana (1979-1991). Así, durante muchos años alternó el magisterio universitario en la Javeriana de Bogotá durante un semestre y al siguiente en la Universidad Gregoriana de Roma.

1. La información sobre los primeros años del P. Cárdenas y sus estudios se la agradezco a la Curia Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia. En cuanto a su personalidad tenía algunos conocimientos por el agradable trato con él durante mi colaboración en el tomo X del *Manual de Historia de la Iglesia* y otros proyectos, y para ampliar datos los solicité a sus exalumnos y hermanos de la Compañía. De manera especial expreso mi gratitud a Monseñor Juan Vicente Córdoba, S.J., actual obispo auxiliar de Bucaramanga, quien fue también mi alumno, que conoció muy de cerca al P. Cárdenas y me proporcionó con gran afecto mucha información. Monseñor Juan Vicente Córdoba pronunció la homilía en la Misa exequial del P. Cárdenas, presidida por Su Eminencia el Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Arzobispo de Bogotá.

Crónicas

A estas actividades magisteriales hay que agregar que entre 1983 y 1988 fue miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, con cuya designación lo honró Su Santidad Juan Pablo II por nombramiento del 18 de octubre de 1982.

En el decenio de los noventas dejó sus cátedras en ambas universidades y cuando falleció era profesor en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá y estaba trabajando sobre la vida de Monseñor Ismael Perdomo –quien fuera Arzobispo de Bogotá muchos años de la primera mitad del siglo XX– para presentar la *positio historica* en el proceso de su canonización.

Tanto en Colombia, Roma y España, como en varios países latinoamericanos, el historiador Eduardo Cárdenas era muy reconocido por su vasta erudición, consistencia de sus explicaciones y gran amabilidad, tanto en sus clases como en las publicaciones y las frecuentes entrevistas radiales y televisadas cuando tenía lugar un acontecimiento eclesial, como las exequias de los papas, la elección de sus sucesores y la consagración de obispos colombianos, entre otros eventos. Los televidentes aprendían maravillados con las descripciones de Cárdenas que con su prodigiosa memoria y gran dominio de la organización eclesiástica y la liturgia, distinguía con sus nombres y cargos los jerarcas de la Iglesia, así como los lugares y las fases de las ceremonias.

Sus publicaciones más importantes son:

Pío XII. Antología del pensamiento pontificio sobre los estados de perfección, Bogotá, 1958.

Concilium Oecumenicum Vaticanum Secundum, texto latino en colaboración con el P. Ignacio ACEVEDO, S.J., basado en el libro alemán del Padre Emil SCHMITZ, con fotos de Walter BOLC, Stuttgart 1966. El texto fue puesto en latín a petición del Papa Pablo VI y expuesto en la Feria del Libro de Frankfurt en 1970.

Colombia (1914-1939), en apéndice del volumen 26/2 de la edición castellana de *Historia de la Iglesia*, dirigida por Agustín FLICHE y Víctor MARTÍN, EDICEP, Valencia 1980, pp. 551-573.

El catolicismo latinoamericano «entra en escena» (1940-1965), en apéndice del volumen 27/2 de la edición castellana de *la Historia de la Iglesia*, dirigida por Agustín FLICHE y Víctor MARTÍN, Edicep, Valencia 1984, pp. 351-481. Muy completo sobre el período que aborda y presenta las diferencias entre los distintos países, así como las características comunes. La pobreza y las desigualdades sociales. Trata de la Conferencia de Río de Janeiro (1955), la creación del CELAM, un laicismo agresivo y las relaciones Iglesia-Estado en aquellos años.

La Iglesia latinoamericana del siglo XX: Un proceso de cohesión hacia la universalidad, Barcelona, 1986. Con muy valiosa documentación.

Manual de Historia de la Iglesia, tomo X *La Iglesia del siglo veinte en España, Portugal y América Latina*, dirigida con el P. Quintín ALDEA, S.J., Barcelona, Herder, 1987. En esta obra de 16 colaboradores y 1.364 páginas, los dos directores son autores de algunos capítulos; el P. CÁRDENAS escribió la primera sección de *La Vida católica en América Latina*, pp. 411-891 y *La Iglesia colombiana*, pp. 1110-1139.

Esta obra es el último tomo de la colección que dirigió hasta su muerte Hubert Jedin y llena un vacío actualizado sobre la Historia de la Iglesia en América Latina que aparecía solamente con breves datos o referencias en los tomos anteriores. La crítica la califica de cierre con broche de oro del *Manual de Historia de la Iglesia*, de Herder. Varias publicaciones elogian el tratamiento de la vida religiosa en cada país por especialistas de cada uno; el espíritu ecuménico y enfoque actualizado, la calidad investigativa, abundante documentación, y expresión amena y didáctica en la mayor parte de los capítulos.

Crónicas

La Iglesia Latinoamericana en el Siglo Liberal, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología y Centro Editorial Javeriano, Bogotá 1996. La primera parte presenta las condiciones políticas y sociales del siglo XIX, las rupturas Iglesia-Estado, las estructuras de la Iglesia, la Santa Sede y el Primer Concilio Latinoamericano. La segunda parte aborda el siglo XX, con la continuidad y diferenciación, catolicismo social, fidelidad religiosa y religiosidad popular.

La Iglesia Hispanoamericana en el siglo XX, Mapfre, Madrid 1992. Estudia el paso del siglo XIX al XX, la periodización de la obra, el «ser» de la Iglesia en Iberoamérica y su estructura; la Iglesia y el Estado, el laicismo predominante, las dictaduras, la Iglesia y la transformación religiosa de los últimos decenios, Medellín, y La Iglesia Hispanoamericana en los años de Puebla. La obra refleja la solidez de las investigaciones presentando y analizando abundantes estadísticas demográficas y cuadros informativos de arquidiócesis y diócesis, clero nativo y clero extranjero, totales de religiosas y religiosos y sus actividades. Al final dedica numerosas páginas a la amplia bibliografía que comenta brevemente.

Pueblo y religión en Colombia (1780-1820). Estudio histórico sobre la religiosidad popular de Colombia (Nueva Granada) en las últimas décadas de la dominación española, Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico «Juan Manuel Pacheco, S.J.», Bogotá 2004. Esta fue su última publicación, paradójicamente su laureada Tesis doctoral en Historia de la Iglesia, que por razones desconocidas permaneció inédita muchísimos años.

Además existen múltiples colaboraciones y artículos en revistas de prestigio internacional, sobre Historia de la Iglesia en Colombia y en América Latina que aún no se han podido recopilar. Y excelentes conferencias entre las que le escuchamos con motivo del Centenario de la *Re-rum Novarum* en 1991, y la titulada *Luces y sombras en el proceso evangelizador*, en el Simposio histórico-científico de la evangelización en Colombia, el 10 y 11 de julio de 1992. Con su hablar mesurado y gran amenidad, elogió lo laudable de la llegada de la cruz con la espada, y fustigó enérgicamente el sistema esclavista, cuestionando la larga duración del mismo en sociedades calificadas de cristianas y que si bien hubo pronunciamientos contra el injusto trato a los esclavos, predominó la ausencia de condenas al sistema por parte de la Iglesia. Estas intervenciones tuvieron lugar en la Pontificia Universidad Javeriana, en eventos auspiciados por la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica ante muy nutridas concurrencias de obispos, sacerdotes, académicos, profesores y estudiantes.

Tanto en sus clases como en sus obras, el P. Cárdenas reveló su condición de investigador científico, profundo y disciplinado, que insistía en que el historiador necesariamente tiene que acudir a las fuentes. Dio el ejemplo investigando en los Archivos Vaticanos, el Archivo General de Indias, el Archivo de Madrid, el Archivo General de la Nación en Bogotá, la Biblioteca Nacional en Bogotá, el Archivo eclesiástico de Popayán y los archivos parroquiales de numerosas ciudades colombianas; además de la copiosa bibliografía consultada y analizada críticamente. Otro punto en el que enfatizó fue la «objetividad», y la interpretación de este concepto así como algunas posiciones personales que adoptó, le ocasionaron el rechazo y la crítica de algunos historiadores de CEHILA o inscritos en la línea de la «Teología de la liberación», pero el P. Cárdenas como buen polemista, con su erudición y dialéctica, expuestas con vigor, supo sostener sus posiciones y combatir sutilmente las historias igualmente cuestionables.

En todas sus obras el propósito del Padre Eduardo era evangelizar a cuantos lo escuchaban o leían. El celo apostólico estaba fundamentado en su entrañable amor a la Iglesia, unido a su filial devoción al Papa.

Crónicas

El apostolado del P. Eduardo Cárdenas, S. J. no se agotó en el servicio a la cultura. Si alguien lo necesitaba para un servicio sacerdotal, abandonaba su ocupación, por importante que fuera, como que se transformaba y enfocaba todas sus energías a servir sin medida². Su gran dominio de la Liturgia y su espiritualidad y profundidad en la predicación del Evangelio hacían fascinantes sus Eucaristías y demás ceremonias religiosas. Como confesor era muy delicado y claro en sus consejos, y su misericordia y compasión por los pecadores arrepentidos llegaba al extremo de volverse hasta un padre tierno y cariñoso; de cuantos acudían a su consejo espiritual o al sacramento de la reconciliación con frecuencia, se convertía en amigo y les dedicaba el tiempo necesario hasta lograr su conversión o su enriquecimiento espiritual.

Sufría con la pobreza y siempre que estaba en Bogotá, especialmente desde que dejó su cátedra en la Gregoriana, tenía un séquito de minusválidos y gente muy pobre, a quienes atendía generosamente, llamándolos por su nombre y en diminutivo, con abrazos y sonrisas y les daba dinero, alimentos, objetos, en ocasiones hasta de sus escasas pertenencias personales. Gustaba del trabajo pastoral, especialmente en los sectores populares, y celebraba en parroquias, casas de religiosas y religiosos, colegios, casas de Ejercicios espirituales. Con anterioridad preparaba cuidadosamente toda celebración para llegar a los corazones y entusiasmarlos por Cristo y su Iglesia.

Los que lo conocieron hablan de su extrema sencillez y humildad, que lo hizo huidizo de alabanzas y distinciones que en justicia se merecía. A excepción de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, en la que colaboró con algunos artículos para la revista y con las mencionadas conferencias, no fue posible integrarlo a otras corporaciones. En grandes concentraciones de personas era parco y daba la impresión de poco sociable; pero en conversaciones en su comunidad y en círculos muy reducidos y cercanos de profesores o intelectuales era una cajita de música cuando hablaba y, al igual que en sus conferencias, causaba asombro cuando dejaba asomar algún chiste o comentario picareco.

El eminente historiador de la Iglesia P. Eduardo Guerrero dejó una exhaustiva y sólida obra de la Iglesia en Colombia y en América Latina, y un testimonio de investigador científico y, sobre todo, de jesuita que trabajó por la mayor gloria de Dios, tanto con la ciencia y la docencia universitaria, como con el apostolado sencillo y humilde entre pobres, pecadores, y cuantos fueron orientados espiritualmente por él.

Falleció en el Año Jubilar de la Compañía de Jesús en que se conmemoraron tres grandes aniversarios: 450 años de la muerte de San Ignacio de Loyola, su fundador, 500 años del nacimiento de San Francisco Javier, patrono de nuestra universidad, y 500 años del nacimiento del Beato Pedro Fabro, quien con Ignacio y Javier fue de los primeros jesuitas. Que El Señor reciba a Eduardo Cárdenas, S.J., en la Casa del Padre junto a los fundadores.

Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá-Colombia
monteneg@javeriana.edu.co
monteneg@cable.net.co

2. De Monseñor Juan Vicente Córdoba, S.J. en su correspondencia y conversaciones con el autor. Los dos párrafos siguientes también se sustentan principalmente en las conversaciones con el señor obispo Juan Vicente Córdoba.